

Encuentro de Vida en Gracia en **Babylon**



DETENETE Y PENSA

La vida se abre a muchas posibilidades

1ª

No hacer nada



Dejarse llevar
Hacer lo que hacen todos



(muñequitos de papel)

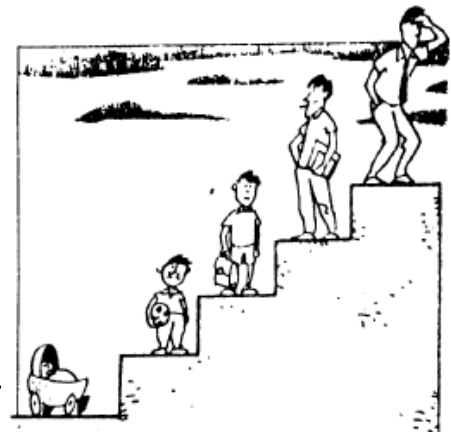
RESPONDE: ¿Vas vos o te llevan?

¿Ya pusiste las bases de tu vida?



2ª

Orientar tu vida



Fijar objetivos:
Poner los medios necesarios
(Ser dueño de la propia vida)

RESPONDE: ¿A dónde vas?



Santo Domingo Tandil

Pozos 635, Tandil (Buenos Aires) Argentina - tel +54 249 4443056 / 58
vidaengracia@domingo.org.ar - www.domingo.org.ar



Pensa en el objeto que elegiste para presentarte...

1. ¿En qué términos te define? ¿Por lo que sos, por lo que tenes o por lo que te gusta?
2. Esas características que viste en el objeto y con las que te identificaste, ¿crees que estuvieron siempre en vos, te las transmitieron o las fuiste construyendo en estos años?

LEER Mateo 7,24-27

Las actitudes o decisiones personales son diferentes en cada uno ante la vida. Se pueden reducir a estas dos:

Dejarse llevar por el ambiente («Todos hacen lo mismo»).

Orientar la propia vida como una tarea personal con responsabilidad.

La mayoría de los jóvenes (ellos y ellas), por desgracia, siguen la primera actitud: dejarse llevar viviendo a merced de las circunstancias exteriores (favorables o perjudiciales).

Los que se fijan una meta, un objetivo a su vida, tienen que esforzarse poniendo todos los medios necesarios y renunciando a otras alternativas.

Para reflexionar:

1. ¿Tengo en cuenta esas características de lo que soy para elegir mi carrera y construir mi vocación?
¿O me pesa más lo que dicen mis papás o lo que la sociedad dice hoy que es mejor?
2. ¿Te dejas llevar o luchas por conseguir una meta en la vida?
3. ¿Influye en esto la actitud de tu familia, tus profesores, tus amigos, los medios de comunicación?
4. ¿De quién depende, en último término, la orientación de tu vida? ¿Basta tu decisión personal? ¿Qué me propone Dios? ¿Qué me propone la sociedad?

139. ¿En qué consiste la vocación de los laicos?

Los laicos son enviados para comprometerse en la sociedad, para que el reino de Dios pueda crecer entre los hombres. [897-913, 940-943]

Un laico no es un cristiano de segunda clase, porque participa del sacerdocio de Cristo (sacerdocio común). Se ocupa de que las personas de su entorno (en el colegio, la formación, la familia y el trabajo) conozcan el Evangelio y aprendan a amar a Cristo. Mediante su fe influye en la sociedad, la economía y la política. Respaldar la vida eclesial, asumiendo por ejemplo servicios de acólito o lector, se ofrece como responsable de grupos, participa en consejos y comisiones eclesiales (por ejemplo el consejo pastoral parroquial o el consejo económico). Los jóvenes deben reflexionar especialmente sobre el lugar que Dios quiere que ocupen.